

## Las fiestas brasileñas y el ciclo del año

Glauce Kalisch , Silvia Jensen - Ilustraciones

---

"El tiempo fue mi maestro, me enseñó a curar"  
(Euclides Talabyan)

El tiempo es, sin duda, uno de los grandes misterios que impregnan la vida humana. Tanto es así que, para tratar esta dimensión del tiempo de forma saludable, requiere que desarrollemos un gran arte. El niño pequeño nos muestra lo exigente que es entender el ayer y el mañana. Cada etapa del día nos influye de manera diferente: cuando el día empieza a aclararse, el sol sale y el amanecer, la tarde, la noche, cada momento del día y de la noche tiene una cualidad que nos influye directamente. Esto se intensifica a lo largo de una semana, un mes, un año.

Nuestra Tierra tiene una inclinación considerable en su eje (23o) y cuando la dividimos con la línea del Ecuador tenemos los dos hemisferios, que reciben la incidencia solar opuesta, es decir, cuando es verano en un hemisferio es invierno en el otro. Según la forma elíptica que dibuja la Tierra, esto ocurre en los puntos más distantes del Sol, también conocidos como Solsticio, y así es verano en un hemisferio, comenzando con el día más largo del año, e invierno en el otro hemisferio, comenzando con la noche más larga. Lo mismo ocurre cuando la Tierra pasa por los puntos más cercanos al Sol, donde tenemos los Equinoccios de primavera y otoño. Es el momento en el que el día y la noche tienen la misma duración. A partir de estos cuatro hitos tenemos las estaciones, más o menos marcadas según el lugar donde vivamos. Es importante que tengamos en cuenta que cada año se repite todo. El año es cíclico, como la rueda de la vida que completa nuevas primaveras cada año.

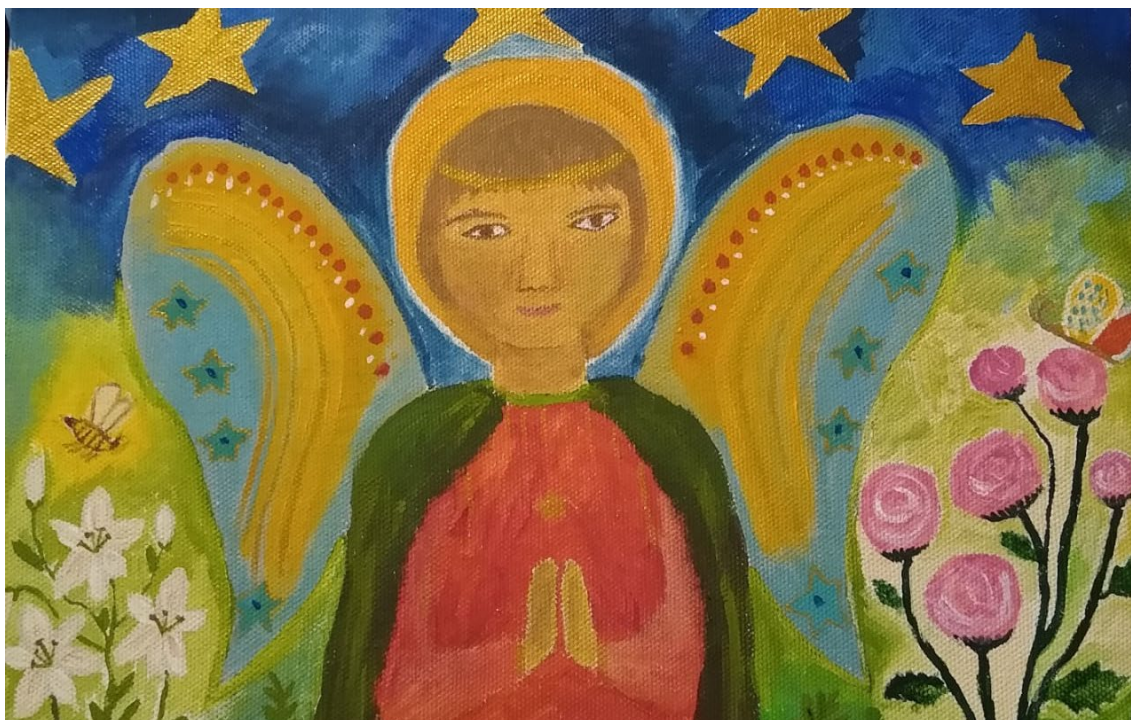
La ciencia moderna nos habla del principio físico, pero de manera paralela tenemos la ciencia espiritual, que mira en relación a lo suprasensible y nos ayuda a tener una mirada completa de lo que ocurre en el mundo sensorial que nos rodea.

Partiendo del mundo sensible, tenemos los más diversos elementos químicos que se activan según las cualidades climáticas de cada región de la Tierra. Desde el punto de vista antroposófico, hay sustancias que prevalecen en la atmósfera terrestre en cada estación del año. En la primavera, tenemos el calcio presente en el interior del suelo que proporciona la fuerza para que las plantas prosperen; en el verano, la expansión, los elementos se diluyen en la atmósfera y el azufre gana fuerza, siendo controlado por el hierro cósmico, sideral, que llega a la tierra como una lluvia de meteoritos, organizando de nuevo los elementos que, durante el invierno, intensifican su trabajo en el interior de la tierra, y finalmente el elemento salino, lunar, generador, complementando este ciclo.

Según Rudolf Steiner, cada uno de estos elementos y sus efectos químicos en el plano sensible tiene su contrapartida en el plano suprasensible. Detrás de las estaciones nos habla de fuerzas que expresan una cualidad animista a la que se acerca a partir de imágenes, ya que nuestro entendimiento sólo llega a ellas con carácter imaginativo.

En su ciclo de conferencias denominado "El ritmo del año en cuatro imaginaciones", Rudolf Steiner describe la cualidad física y anímica que impregna cada una de las cuatro estaciones del año y nombra a los seres espirituales que actúan en la dirección de cada estación, siendo el Arcángel Rafael regente de la primavera, el Arcángel Uriel del verano, el Arcángel Micael del otoño y el Arcángel Gabriel del invierno. A partir de la influencia y cualidades arcangélicas que rigen cada estación del año, Rudolf Steiner llega en una imaginación cósmica.

¿Qué significa hablar por imágenes? Como ejemplo citaremos lo que ocurre en el otoño. El elemento azufre está en gran expansión en la atmósfera cuando es verano. En el otoño, una lluvia de meteoritos (compuesta de hierro sideral) cae sobre la Tierra y controla el azufre en expansión. Este es el acontecimiento desde el punto de vista del plano físico, terrestre,



sensible. Como Imaginación, Rudolf Steiner dice que se libra una batalla entre Micael (que lleva una espada de hierro), contra los seres luciféricos (de naturaleza sulfurosa), Micael los domina, siendo por tanto una imagen para tratar en el otoño: "Micael venciendo al dragón".

Hay que recordar que mientras es otoño en un hemisferio, es primavera en el otro y debemos tener presente que la Tierra es un solo ser y aunque las cualidades climáticas de los hemisferios sean opuestas, son complementarias. Lo que ocurre en un hemisferio influye en lo que ocurre en el otro. Vivir el otoño significa entrar en relación con lo que la estación nos proporciona externamente, en nuestro entorno, en nuestra atmósfera, de fuera hacia adentro. Sin embargo, la primavera como estación complementaria va a actuar internamente en el ser humano. No lo percibimos cuando miramos por la ventana, sino de manera muy sutil en nuestro interior.

Para aclarar la acción mutua de las estaciones y de los Arcángeles, tomemos como ejemplo el verano en el hemisferio sur: Uriel actúa sobre el ser humano de fuera hacia adentro, mientras que Gabriel lo hace de dentro hacia afuera. Simultáneamente es invierno en el hemisferio norte, por lo que allí, Gabriel actúa de fuera hacia adentro, mientras que Uriel lo hace de dentro hacia afuera. De igual modo ocurre en otoño con Micael y en primavera con Rafael: las fuerzas actúan de manera complementaria.

Cuando observamos la atmósfera que nos impregna a lo largo del año y sus cualidades, vemos una relación en las expresiones culturales. Profundizar en esta mirada puede permitirnos tener muchas inspiraciones y una experiencia profunda con el momento presente y el lugar en el que vivimos. Profundizaremos nuestra mirada en Brasil.

El inicio del año en este país tropical comienza con el sol en el cenit: es verano, la gente busca las playas, hace sus votos de renovación junto al mar: muchos saltan las olas, encienden velas, rezan con los pies en el agua salada. La Reina de las Aguas, también llamada Iemanjá o Janaína - son muchos sus nombres y el origen es de la tradición yoruba \*: Iemanjá, una Orixá o diosa del agua salada, Señora de las Cabezas. Según la mitología yoruba, vela por la cabeza de cada ser humano. Son sus aguas las que bendicen y fortalecen las intenciones para el año venidero. Iemanjá tiene su día, que es exactamente 40 días después de Navidad: El 2 de febrero, que se vive con muchas celebraciones. Sus aguas se refrescan desde el comienzo del año hasta su día.

lemanjá comparte ese día con Nuestra Señora de la Candelaria, que ilumina a todos con sus lámparas. Un camino de agua y luces, que refresca e ilumina. La celebración de las "Águas de Oxalá" en las religiones de origen africano también tiene lugar en esta época y está marcada por las aguas: las calles y las iglesias se bañan con hermosas procesiones que llevan a la purificación y a las bendiciones por donde pasan en varias ciudades brasileñas.

Como las aguas que fluyen, llevan, lavan, y a principios de enero también tenemos el jolgorio de los Reis (la celebración de los Reyes Magos) que recorren las calles de muchas ciudades de Brasil, durante días y días, fluyendo, llevando, alabando la venida de Cristo a la Tierra. Celebrando la Epifanía, el Día de Reyes se vive con sencillez y mucha nobleza interior por parte de las personas que encarnan las figuras de María, José, los pastores y los reyes. Entre adultos, niños y ancianos que cantan y tocan sus instrumentos, alaban al Señor y a los Reyes con alegría plena.

Esta atmósfera de ligereza y calidez, tanto externa como interna, impregna al pueblo hasta el Carnaval. Algunos dicen que el año en Brasil sólo comienza después del Carnaval. En plena alegría, la gente ocupa las calles, se disfraza, brilla, todos juegan juntos. Un compromiso con lo intransigente para algunos, mucho esfuerzo, amor y sacrificio para otros. Para que se produzcan tantas bellezas, se necesita mucha dedicación: hay escuelas de samba, tríos eléctricos, bloques de carnaval, maracatú rural, maracatú nación, frevo, afoxé - cada región de Brasil con su manera de recordar el brillo que lleva el ser humano.

El Miércoles de Ceniza suele ser un día lluvioso. Parece que el cielo interviene para contener todo ese calor y esa euforia. El Carnaval es una fiesta difícil de parar.

Entramos en el periodo de Cuaresma. Los tambores del Carnaval cesan. Las religiones de base africana, que tienen los tambores de atabaque como base de sus trabajos religiosos, también suspenden sus tambores. Es tiempo de reflexión. Sentimos la espada de hierro de Micael que trae el otoño, que poco a poco pone al azufre y a los elementos en su lugar. Curiosamente, tenemos el día de San Jorge el 23 de abril, un santo conocido por su lucha contra el dragón, patrón del Estado de Río de Janeiro y muy celebrado en varias regiones de Brasil.

La Semana Santa se vive de forma muy intensa en las comunidades católicas. En muchas ciudades, pasando por los árboles de Tibouchina o Gloria Morada que florecen en esa época, hay procesiones, dramatizaciones de la Pasión de Cristo y eventos que van más allá de las iglesias- Ocupan las calles e involucran no sólo a los devotos sino a muchas personas interesadas en seguir el camino hasta el Domingo de Resurrección.

Destaca el Sábado de Aleluya, previo al Domingo de Resurrección, y las religiones de origen africano vuelven con sus tambores. En algunas regiones es el renacimiento del Buey en la tradición de Bumba meu Boi, un juego que implica mucha música y danza, y que ocurre en diferentes regiones de Brasil, cada una con sus particularidades. Por lo general, un Toro hecho de madera, recibe una cubierta de cuero, a menudo bordada o pintada. El toro es una figura central con muchas representaciones y significados, su simbología es extensa, pero destacamos que será bautizado en el día de San Juan y será matado el día de los difuntos en noviembre. El Sábado de Aleluya es el día de su renacimiento.

Con la fuerza de la Resurrección, ahora con el viento de otoño soplando más fuerte, los días empiezan a acortarse, el sol se pone cada día más pronto. Es el momento de la Ascensión. Los grandes pájaros Kiskadee cantan al amanecer, las mareas cambian. En el sur del país empieza a refrescar.

Se acerca Pentecostés junto con sus tradiciones . Las lenguas de fuego que tocan a los apóstoles y traen una comprensión de otra naturaleza entre los seres humanos: entendemos otras lenguas, hablamos con el corazón, es el principio de la Comunidad. La Fiesta del Divino Espíritu Santo se celebra en todo el territorio brasileño. Las comunidades se reúnen para



encontrar el árbol que será el polo, que hará la comunicación entre el cielo y la tierra. La corona de lo divino está preparada para que sea coronada entre los seres humanos. ¿Quién sería capaz de representar al Espíritu Santo en la Tierra? Para algunas tradiciones es un niño quien lo representa. Se forma un imperio con los niños, son emperatrices, emperadores, mayordomos y abanderados, todos con trajes nobles para acompañar cada día de la fiesta. La comida es abundante y para todos. Las personas suelen ser de naturaleza sencilla, pero lo que ofrecen vale más que el oro: los alimentos ofrecidos nutren el cuerpo, el alma y el espíritu. El poste de la Divinidad está volcado, el altar está cerrado. El frío se anuncia, pero en el interior, el corazón se calienta. Ha llegado el momento de los tres Santos de junio que piden sus hogueras: San Antonio, San Juan y San Pedro. La fiesta grande es para San Juan, pero las simpatías, promesas, peticiones y celebraciones para San Antonio y San Pedro no se quedan atrás.

Las fiestas callejeras se llaman quermesses (bazares festivos) y festivales. Las calles se decoran con banderas de colores, cintas y globos, muchos puestos de comida, de hecho, ¡mucha comida! En algunas regiones, como el sur de Bahía, es el momento de cosechar el maíz que se plantó el día de San José, el 19 de marzo. Con él se preparan muchos manjares, uno más sabroso que el otro. Se reserva un lugar especial para la hoguera, otro para los bailes. La cuadrilla es el baile más típico, danza que se realiza en círculos y en parejas, con mucha música y alegría. Es un momento de encuentro. Son días y días de fiesta. En diferentes lugares, las fiestas de San Juan se suceden incluso en el mes de julio.

En agosto, el frío sigue siendo fuerte y llegan los vientos. Viento que eleva las cometas en el cielo, viento que arremolina las faldas tanto en el Carimbó como en el tambor criollo, que culmina en la luna llena de ese mes con una gran fiesta para San Benito, un santo negro muy importante para el pueblo brasileño.

Viento que se arremolina y trae un ser de la naturaleza muy conocido en Brasil: Saci. Muchas son sus historias. Protector de la naturaleza, juega, confunde y molesta a quienes no lo respetan. Si un lugar está desordenado ¡él lo desordena aún más! Este es un momento propicio para que desaparezca uno de los calcetines de la pareja, porque lo que dicen es que Saci se mueve con una gorra en la cabeza, una pipa en la boca, rebotando en una sola pierna. Curupira, Caipora, Boitatá, Boto Rosa, Lara, muchas figuras populares aparecen con sus historias en esta época del año.

Con la llegada de septiembre, el viento cambia en varias regiones de Brasil, seguimos la floración del ipês o árbol de la trompeta, el árbol nacional brasileño. Desde el ipê púrpura del principio del invierno, pasando por el amarillo, hasta llegar a los blancos, las calles se colorean con sus flores que nos encantan. El final de septiembre está marcado por la fiesta de otro

santo muy conocido por los brasileños, de hecho, son dos: Cosme y Damián. Crispín y Crispiniano son también sus nombres. Santos médicos, vivieron curando a las personas de sus enfermedades y perdieron la cabeza por ello. Sincronizados con los Ibejis, los niños gemelos que traen la prosperidad a las religiones de origen africano, el culto a los Santos Cosme y Damián, se ha convertido en un día de muchos dulces, de alegría, de encuentro y de esperanza. Los dulces representan la dulzura de la vida y se ofrecen a todas las personas, es decir, cada uno va al encuentro del otro para ofrecerle algo que le dé alegría.

Octubre es el mes de la patrona de Brasil, Nossa Senhora da Aparecida (Nuestra Señora de la Aparición), la Santa que fue encontrada en las aguas por los pescadores y que obra milagros. Desde hace 300 años, la fe mariana impregna a muchos brasileños, Cheia de Graça (Llena de Gracia), que ruega por nosotros ahora y en el momento de la muerte. Allí está ella: en el portal del nacimiento y en el de la muerte.

El mes de noviembre, con todos los santos y el día de los difuntos, marca el final de un ciclo que se renueva en diciembre, con la Inmaculada Concepción, en el momento del Adviento. Las deidades femeninas llamadas Orixás también se celebran en las religiones de origen africano en esa época en Brasil. También se celebra a Santa Lucía, que protege los ojos. La fuerza de lo femenino se cierne sobre la época navideña culminando en María, que dará a luz al niño Jesús. Una vez más es verano. Es en la alegría y la expansión que promueve el verano cuando los belenes se instalan en las plazas, al aire libre, los pastores salen a las calles, las familias se reúnen y una vez más el gesto de ir a la orilla del mar, de celebrar cerca de las aguas involucra al pueblo brasileño.

Así, trazamos un breve panorama de las celebraciones que tienen lugar en todo Brasil, todavía con matices de carácter más específico en el sureste del país, todavía desde el punto de vista popular cristiano, citando brevemente el sincretismo con las religiones brasileñas de origen africano. Las tradiciones de los pueblos originarios, el ciclo específico de las religiones de origen africano y otras influencias han ampliado mucho más la visión de las fiestas y su ciclo anual en Brasil. Estas son las inspiraciones que nos ofrece cada manifestación popular de Brasil. Ahora nos centraremos en algunas relaciones con las Imaginaciones de cada estación y sus Arcángeles.

La Navidad brasileña tiene lugar en el verano, estación regida por Uriel, época en la que se destaca hasta qué punto la naturaleza se eleva, los elementos químicos se mezclan en la atmósfera y van hacia el Cosmos. El imaginario de Uriel se caracteriza desde las profundidades de la Tierra, desde sus cristales, desde donde la voluntad cósmica se eleva como hilos de plata, hasta los cielos, donde es acogida por la inteligencia cósmica que teje en el cielo y los convierte en hilos de oro que aparecen como las nubes envolventes de Uriel. La fuerza estructurante que viene de la Tierra, de esta Madre Sustancia, de esta María, del efecto terrestre de la plata; en unión cósmica con la fuerza luminosa que viene de arriba, el espíritu del padre, el efecto celestial del oro que se cierne como una paloma y, en el centro, la imagen del hijo, formando la imagen de una Trinidad. Esta es, en general, la Imaginación de Uriel.

Una canción popular brasileña parece abordar tal misterio

"La casa de mamá está bajo el agua

Bajo el agua sobre la arena

Hay oro, hay plata

Hay un diamante que nos ilumina"

(dominio público)

Cuando consideramos cómo el elemento salino se intensifica en el mar con tanta agua y aire salado, podemos establecer un paralelismo con la Imaginación de Gabriel, Arcángel del invierno, que trabaja en el verano brasileño de dentro hacia afuera, complementando a Uriel, que con sus fuerzas salinizantes, fuerzas lunares se potencian cuando la mujer gesta un nuevo



ser. La madre que acoge el efecto solar, el nuevo ser humano en gestación es la imagen de Madona, la madre que acoge al hijo en sus brazos. Una imagen poética para la Navidad brasileña sería una María que viene de las aguas saladas, destacando lo femenino que se expresa en el pueblo a lo largo del mes de diciembre.

Cuando las aguas de marzo cierran el verano, como diría el poeta brasileño, es muy común estar en un tiempo de Cuaresma. Tiempo de encuentro bajo el cielo de otoño. En los cielos, es el Arcángel Micael el que se cierne desde fuera, quien con su sideral espada de hierro hace que el azufre y los elementos vuelvan a la tierra. "La lucha contra el dragón", tiempo para

enfrentarse a los propios dragones, para asentarse y afrontar sus retos interiores. La Pascua otoñal es de interiorización, no es el momento de la fertilidad de los conejos, sino de los capullos de las mariposas, de las semillas que "morirán" en la tierra para dar vida a los brotes. Internamente tenemos a Rafael, el Arcángel de la curación, que nos proporciona una profunda posibilidad de transformación, de equilibrar las fuerzas adversas en nuestro interior.

En la fiesta de San Juan, que tiene lugar en el invierno brasileño, es el Arcángel Gabriel el que planea en el cielo. La imaginación de Gabriel, la Madona, la identificamos en la calidad de las celebraciones: es la fuerza femenina que alimenta, que acoge y nutre a todos, así como en San Juan que dirigía a las multitudes en el desierto, todavía en una conciencia de naturaleza lunar, esperando la llegada del ser solar. Es una celebración que culmina con el encendido del fuego en las noches de cielo estrellado. Respecto a la naturaleza Uriel de San Juan, podemos establecer un paralelismo con la escena del bautismo, en la que la paloma se cierne sobre Jesús, el hijo, frente a Juan, el que dirige a las multitudes en la tierra.

Cuando llegamos a la primavera, el 29 de septiembre es el día dedicado a Micael, que se vive con las cualidades primaverales de Rafael actuando desde el exterior, proporcionando la cura y el equilibrio en el que el ser humano es el verdadero centro de la balanza, equilibrando las fuerzas adversas.

Micael, a su vez, actúa internamente aportando valor. El hierro micaélico que normalmente domina el dragón de azufre en la llegada del otoño, ahora actúa de otra manera en la primavera, es el hierro del coraje para encontrarse con el otro, para encontrarse con el mundo. Cosme y Damián, el 27 de septiembre, traen precisamente el ambiente de curación y de encuentro: la gente va hacia los demás para ofrecer su dulzura.

Las fiestas anuales proporcionan un gran aprendizaje. Ante los paralelismos y las relaciones aquí esbozadas, nos damos cuenta de que estos son sólo algunos caminos, muchos otros pueden revelarse. Lo importante es saber que cada año el ciclo vuelve a empezar, podemos resignificar y aprender de la experiencia de cada fiesta. El secreto de esto es simple, sólo hay que abrir el corazón y buscar una verdadera experiencia con los Arcángeles, la naturaleza local y la tradición de ese tiempo: ¿sus secretos? Se revelarán con el tiempo.

\* El pueblo yoruba es uno de los mayores grupos étnicos de África Occidental, en la región de Nigeria. Llegaron como esclavos a Brasil alrededor del siglo XIX.

- BARBOSA, Marise - Umas mulheres que dão no couro (Algunas mujeres que dan en cuero), São Paulo, 1a ed, Empório de Produções e Comunicação, 2006

- CASCUDO, Câmara - Geografia dos Mitos Brasileiro (Geografía de los mitos brasileños), São Paulo, 3a ed, Global, 2002

- CASCUDO, Câmara - Antologia do Folclore Brasileiro (Antología del folclore brasileño), São Paulo, 5a ed, Global, 2001

- STEINER, Rudolf - A vivência do decurso do ano em quatro imaginações cósmicas (apostila) (La experiencia del año en cuatro imaginaciones cósmicas), São Paulo, SAB, 2006

- PRANDI, Reginaldo - Mitologia dos orixás, (Mitología de los Orixás), São Paulo, 1a ed, Companhia das Letras, 2001

---

Glauce Kalisch, educadora, maestra de jardín de infancia Waldorf y formadora de maestros Waldorf. Coordinadora de la línea de investigación "Brasilidades" de la Facultad Rudolf Steiner y con la Federación de Escuelas Waldorf de Brasil.

Ilustraciones de Silvia Jensen. Silvia es una experimentada profesora de jardín de infancia en la Escuela Waldorf de Anabá, en Florianópolis, al sur de Brasil. Es miembro de la junta directiva de la Federación de Escuelas Waldorf de Brasil, miembro del consejo de la IASWECE. Enseña en diferentes formaciones y también es mentora.